

5108

ADMINISTRACIÓN

LIRICO-DRAMATICA

GOTA SERENA

CUADRO LÍRICO-DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL LIBRO Y MÚSICA DE

CALIXTO NAVARRO

Y

ANGEL RUBIO



MADRID

CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO

1893

GOTA SERENA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

GOTA SERENA

CUADRO LÍRICO-DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL LIBRO Y MÚSICA DE

CALIXTO NAVARRO

Y

ANGEL RUBIO

Representado con gran aplauso en el TEATRO DE RECOLETOS de Madrid
la noche del 22 de Julio de 1893

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

A SU AMIGO

Vicente García Valero



Exigencias del reparto te han privado del papel que el día de la lectura acariciaste ya como cosa propia, y del cual ha sabido dar tan buena cuenta el amigo Sigler. Quedas, pues, emplazado para la primera ocasión y ahí tienes una hijuela con que reemplazar el número cinco, quid de la dificultad.

Todos habéis cumplido como buenos, y consignamos nuestro agradecimiento; pero tú, al encargarte del Bastián, nos has dado una muestra de cariñosa simpatía, que nosotros queremos pagar dedicándote la obra.

Adelante, y el Antón será tuyo.

Los Autores

Mea culpa

Yo he leído en alguna parte algo de lo que aquí sucede. ¿Ha sido en una novela? ¿En una comedia francesa? No lo sé. Yo ejerzo de *ratero*; pero ignoro contra quién, y pecado que se confiesa dicen que se perdona. Original llamamos en la portada á nuestro trabajo porque de alguna manera hay que llamarle. Le he ido tomando cariño á medida que avanzaba en su factura, y por mío lo tengo y por original es preciso tomarle: peor para nosotros si no lo es.

C. Navarro

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ROSA.....	Srta. D. ^a Lucrecia Arana.
POLI.....	Sra. D. ^a Josefa Brieva.
GILA.....	Srta. D. ^a Consuelo Catalán.
LUISA.....	> Concepción Moliner.
ANTÓN.....	Sr. D. José Sigler.
JUAN.....	> Vicente Carrión.
BASTIÁN.....	> Vicente G. ^a Valero.
PEDRO.....	> Cristobal Campos.

Coro general

*La acción en un pueblo de la provincia de Málaga
por el año 1876*

Derecha é izquierda las del actor

DOMICILIO DE LOS AUTORES

Angel Rubio, Diego de León, 11, bajo
Calixto Navarro, San Pedro, 8 dup., 2.^o izq.

El derecho de reproducir los materiales de orquesta de esta obra pertenece á D. Florencio Fiscowich por contrato que tiene celebrado con el compositor D. Angel Rubio. Las empresas que deseen ponerla en escena se dirigirán al Sr. Fiscowich para obtenerlo. Queda nula y sin ningún valor la advertencia que por error va puesta al final. —ANGEL RUBIO.—CALIXTO NAVARRO.

ACTO UNICO

Pintoresca campiña en la provincia de Málaga; á la izquierda, primer término, fachada de una granja ó cortijo con portalón grande de entrada y ventana baja en segundo término; pegados á ésta, y figurando que rodean la casa por detrás, altos zarzales; á la derecha empalizada, y delante de ella un banco, sobre el que está tumbado Antón.

ESCENA PRIMERA

ANTON, tumbado en el banco; PEDRO, GILA y el Coro general le rodean, incitándole para que se levante

Música

CORO Anda, canta, Antón.
 Antón Perulero,
 echa una canción.

ANTÓN ¡Dejarme! ¡No quiero!

CORO ¡Antón! ¡Antón!

ANTÓN (Incorporándose.) ¡Y dale!

CORO Anda, tonto, ven;
 (Antón se levanta.)
 tocaremos palmas
 si la cantas bien.

ANTÓN ¡Corro al tonto; corro, muchachos, corro!
 ¡Chirí birí birí, púm!

 ¡Chirí birí birí, pám!

 Como demos qué decir,
 ya sé yo lo qué dirán. (Risas.)

Me dicen el tonto,
mas no soy tal cosa,
pues nadie me ha visto
los lomos doblar.
Yo como, yo bebo,
yo bailo, yo río,
y nunca he pensado
la tierra labrar.
Con el chibiri, chibiri, etc.
Las chicas me gustan
si tienen salero,
y si hay una sosa
me paso sin sal;
mas feas ó viejas,
ó tontas ó pobres...
que cargue el demonio
con ese costal.

TODOS
ANTÓN

(Mientras los del Coro tocan palmas y jalean, Antón baila grotescamente.)

Hablado

GILA ¡Digo, el tonto!
PEDRO ¡Otra!
ANTÓN No quiero.
PEDRO Si bailas como unas perlas. (Le coge.)
ANTÓN ¡Suéltame!
GILA ¡No le impacientes!
PEDRO Pero, ¿qué es eso?
ANTÓN ¿Me sueltas?
(Le da un empujón que casi le tira.)
PEDRO ¡Demonio, que tiene puños!
GILA ¿Quién, Antón? ¡Ya tiene fuerzas!

ESCENA II

ROSA, saliendo de la casa; después POLI, que aparece en la puerta

ROSA ¡Dejadle en paz! ¿No os da lástima
su triste estado?
PEDRO Si es que era...
ROSA Si os da un golpe os quejáis luego.
GILA La otra mañana en la dehesa,
si se descuida Remigio...

- PEDRO Yo no sabía... Dispensa.
(Los del Coro se van retirando poco á poco.)
- ROSA (Con mucho cariño.)
¿Te sientes mal, Antón?
- ANTÓN (Riendo estúpidamente.) No...
No... Pero aquí, en la cabeza...
Debe ser la tontería
que crece... y crece y me pesa.
- ROSA ¡Pobre hermano mío!
- ANTÓN ¿Y madre?
- ROSA Adentro. ¿Quieres que venga?
- ANTÓN ¡No!... Se aflige... Yo me acuerdo,
y... (Encolerizándose.)
Cálmate.
- ROSA (Riéndose.) No, si ella
no lo sabrá... no lo sabe...
- ANTÓN ¡Por Dios!
- ROSA ¡Pues si lo supiera!...
- ANTÓN (Dentro.) ¡Rosal!...
- ROSA ¡Calla!
- POLI ¡Rosal!...
- ROSA ¡Voy!
- POLI Anda, sácame á la puerta. (Saliendo.)
- ROSA En la puerta está usted.
- POLI ¿Sí?
- ROSA Vamos... ¡Maldita ceguera!
- ANTÓN ¿Quién está contigo?
- ROSA Antón.
- ANTÓN ¡Madrel!...
- POLI Ven. ¿Qué tal te encuentras?
- ANTÓN ¡Yo sé dejar ciego!
- ROSA (Le hace señas.) Bueno.
- ANTÓN ¡Tengo el frasco!
- ROSA Aunque lo tengas.
- POLI Es su manía constante.
- ANTÓN ¡Ay, si vuelve! ¡Ay!...
- ROSA Antón, deja...
- ANTÓN Pero, ¿digo yo algo?
- ROSA (Apartándole.) No.
- POLI ¡Pobre hijo mío!
- ROSA Es la eterna
canción; usted ya lo sabe,
y no sé por qué se altera.
(Le hace señas de que se vaya.)

ANTÓN ¡A dormir! Quien duerme, calla,
y si se me va la lengua... (Vase izquierda)
POLI Rosa, sácame una silla.
ROSA Voy, madre. (Va á buscarla y la trae.)
POLI ¡Rosal... Y la media,
sácame la media.
ROSA Pero...
POLI Déjame; es mi única hacienda,
y me entretiene. ¡Ajajá! (Sentándose.)
¡Perfectamente!
ROSA (Entrando en la casa.) ¡Qué pena!

ESCENA III

POLI; en seguida BASTIÁN por la derecha, y al final de la escena,
ROSA

POLI ¡Qué tarde más apacible!
¡Ni un soplo!... ¡Antón!... ¿No contesta?
Se habrá dormido... ¡Más vale!

BASTIÁN ¡Sola está!... ¡Calla, conciencia!
— Buenas tardes, señá Poli.

POLI Dios nos las depare buenas.
No sé á quien...
BASTIÁN El forastero.

POLI ¡Ah, sí! ¿El que viene de tierras
lejanas?

BASTIÁN ¿Vamos mejor?

POLI Como siempre, entre tinieblas.

BASTIÁN ¿Y sus tres hijos?

POLI Tres no.
Dos.

BASTIÁN ¿Dos no más?

POLI Por mi cuenta...

BASTIÁN Pues la otra tarde, ¿no hablaban
de una joven que está enferma?

POLI ¡Ah, sí! ¿Luisa?

BASTIÁN No sé, pero...

POLI Fué á reponerse á la sierra.

BASTIÁN ¿Del pecho? (vendiéndose.)

POLI Sí. ¡Pobrecilla!

BASTIÁN Y... ¿está ya mejor?

POLI Hoy llega.

BASTIÁN ¡Hijal... (Sin poderse contener.)
POLI No, no; es... de un vecino.
La recogí de pequeña,
y vive en mi compañía
hasta que... ¡Hasta que Dios quiera!
BASTIÁN Me está ahogando la emoción.
ROSA Madre, yo no doy con...
BASTIÁN ¡Ella!
ROSA Buenas tardes. (Disgustada.)
BASTIÁN Buenas tardes.
ROSA (Este hombre...)
POLI Sobre la mesa
la dejé.
BASTIÁN Con su permiso,
seguiré dando una vuelta.
POLI Es usted muy dueño.
BASTIÁN Adiós.
ROSA ¡No! (Desechando una idea.)
BASTIÁN (¡Corazón, no me vendas!) (Vase izquierda.)
ROSA Ese forastero, madre,
no sé por qué... me molesta.
POLI ¡Aprensiones!... Mas, ¿no escuchas?
ROSA Sí, sí. (Risas y voces dentro.)
POLI ¿Qué voces son esas?
ROSA No debe ser nada malo.
POLI Aquí siempre están de fiesta.
ROSA Mucho ríen.
POLI Vamos dentro,
que no tengo mi cabeza...
ROSA Y qué algazara en las mozas.
¿Oye usted?
POLI ¡Dichosas ellas!
(Entran en el cortijo llevándose la silla.)

ESCENA IV

JUAN, con el uniforme de licenciado de Cuba; PEDRO, GILA y Coro general, que le rodean

Música

CORO Esa es jonjana pura
del militar.

JUAN Soy, no lo echéis á broma,
de este lugar.
CORO ¡Que no!
JUAN ¡Que sí!
CORO Usté no es de este pueblo.
JUAN Yo soy de aquí.
Y vengo de la tierra
de la guayaba,
los platanitos
y el manatí;
donde es er sol un horno,
y hay caña durse
y unos mosquitos
que son así.

—
Mimosas las niñas,
el sielo hecho lumbre,
la sangre andalusa
y el aire del mar,
le ponen á uno
que paese una yesca,
y al más leve rose...
se prende èl volcán.
CORO Mimosas las niñas,
el cielo hecho lumbre, etc.
JUAN Y con las guarachas
que bailan allí,
toos los simarrones
se ponen así,
que pa acá,
que pa allí,
y mucha matraca
y mucho de aquí.
CORO Que pa aquí,
que pa acá, etc.

Hablado

JUAN Juan Méndez y López.
PEDRO ¿Si?
¿Hijo del Randa?... ¡Entendidol!
GILA ¿Hermanastro del Tullido?
JUAN ¡Cabales!
PEDRO ¡Chócate ahí!

- GILA ¡Pues apenas si has crecido!
PEDRO ¡Y mira qué bigotazo...
y qué andares!...
- JUAN ¡Andaluz!
GILA ¿Y esa señal? (En la cara.)
JUAN Un sablazo.
PEDRO ¿Y eso tan negro? (En la mano.)
JUAN Un balazo.
GILA ¿Y esa cruz?
JUAN ¿Esta?... ¡Una cruz!
GILA En fin, lo que te conviene
es que has llegado á tu tierra
trayendo, si á mano viene...
PEDRO Eso es lo bueno que tiene
la guerra.
JUAN ¡Maldita guerra!...
PEDRO ¿Maldita?
JUAN ¡Una vez y mill!
Lo dise mi presonita.
PEDRO Pues, hombre, yo...
JUAN ¡Por San Gill
¡Y que no van lagrimita
en er cañón de un fusil!
Un tiro no paese na,
ni llega el ruío á un minuto;
se jase ansina, y ya está.
Una existensia cortá,
y una familia é luto.
Pues soldado que se achique...
GILA ¡Ay, qué grasia! Pues por eso
JUAN que he pasao yo po el alambique,
comare, y estuve á pique
de que me dejaran tieso,
sé yo que dir á la guerra
no es como dir á un sarao;
y sé... ¡por vía é la perra!
que en cada parmo de tierra
cae un premio y mil sordao.
¡Qué grasia! ¡Me güelvo loco
cuando se toca á este punto!
Y á ver si yo me equivoco:
cualquiera llega á difunto,
á tientes... yegan poco.
—Yo fui sordao; güeno, ¿y qué?

pongamos que me porté
lo mesmo que el propio Ci.
Ea, pues ya estoy aquí...
más viejo que me marché.
¿Que una bala me arcansó
y me dejó hecho una rana
y ni Cristo se enteró,
y yo dije: «el país gana
lo que voy perdiendo yo?»
Pues los hechos son garantes
de que estaba equivocao.

PEDRO

¿Cómo?

JUAN

Ahí tenéis, inorantes,
al país lo mesmo que antes,
y mi cutis perforao.

PEDRO

Tú serviste á tu bandera
con arrojo.

JUAN

Eso, chipé;
más mejó que otro cualquiera.

GILA

¡Ay, si su madre lo viera!

JUAN

Pero como no me vé...

—El día que sin misterio
se supo que era sordao
pa servir... al Menisterio,
aqueyo, mal comparao,
paesía un sementerio.

Ya no valían camama,
y la probe cayó en cama
yorando á mare por mí.

—¡Mare, la patria me llama;
vamo, no seasté así!

Y entonse la probesita,
abrasándome, me dijo
con vos doliente y contrita:

«Es que Dios me ha dao un hijo,
y la patria me lo quita.

Yo te enseñé á respetar,
y ella va á enseñarte á herir;
yo á querer; ella á olvidar,
y á la oración va á suplir
el impío blasfemar.

Madre es ella y madre yo,
y ya que mi mala estrella
de mis brazos te apartó,

no me olvidarás por ella,
Juan mío, ¿verdad que no?»
Y la probe no sabía
que en el fragor de la lucha,
cuantos más caen á porfía,
el soldado sólo escucha:
¡Madre mía! ¡Madre mía!
Y es porque el hijo, al caer,
tan santo nombre profiere
queriendo á su lado ver,
no á la madre por quien muere;
á la que le ha dado el ser.
—Pero aquí os estoy yenando
de tonteras los oídos,
y ya me está requemando
ver á las hembras gipando
y á los machos compungíos.
Basta de plática tierna,
que luego os iré á buscar,
en descansando las pierna,
pa beber en la taberna,
y en la plasa pa jugar.
Adiós.

PEDRO
JUAN

Ni en París de Francia
tienen tan suave fragancia
ni esos pinreles pequeño.
¡Olé por los malagueño
de *injundias* y sircunstansia.
(Vase el Coro.)

ESCENA V

JUAN, luego ROSA y por último POLI

JUAN

¿Vivirán aquí, si aun viven?
El miedo anudó mi lengua.
¿Se acordarán del amigo
de la infancia?... ¡Ea, á la brecha!
¡Ah, de casa!... ¿Cómo es esto?
¿Pues no me escarabajea
una cosa aquí?... ¿Hola?... ¡Firmes!...
¿Quién llama?

ROSA
JUAN

¡Airosa morena!

ROSA (Baja los ojos.) ¿Marido?
JUAN Pues, ¿qué... no?...
ROSA ¡Sigo soltera!
POLI Y no por falta de novio,
que proporciones muy buenas...
¿Te acuerdas de Bastián?
JUAN ¡Digo!
Ya lo creo: ¡un gran albeitar!
¿Aquel que trajo de Méjico
tantas y tan raras hierbas,
y un librito misterioso
lleno de sabias resetas,
con el cual hizo más curas
que los que hay en las iglesias?
POLI Pues ese la ha pretendido.
JUAN ¡Buen partido!
POLI Sí, pero esta...
como la ha hecho Dios tan rara,
y tan así...
ROSA Bastián era
viudo... y tenía una hija...
POLI Dí mejor que eres muy terca
y siempre viste á disgusto
sus repetidas finezas.
—El me curaba la vista.—
JUAN Y eso, ¿qué fué? (Por los ojos.)
POLI Una tormenta
que me sorprendió en el campo;
hijo, quitó al nervio fuerza,
y, según Bastián, produjo
después la gota serena.
JUAN Pero, ¿él no pudo?...
POLI Se fué
sin decir adiós siquiera.
JUAN ¿Desapareció del pueblo?
POLI Y del mundo, por las señas.
—Los desaires de ésta acaso...
quizá su mala cabeza...—
JUAN ¿Y la niña?
POLI ¡Con nosotras!
¿qué iba á hacer la pequeñuela
sin amparo en este mundo?
Pues dije... ¡a casa con ella!
JUAN Pero, ¿no ha vuelto á saberse?...

- ROSA ¡No!
- POLI Se llevó con su ciencia
la esperanza de curarme,
y á obscuras quedó la vieja.
- ROSA Madre: ¡no me recrimine!...
- POLI Vamos, ¿serás majadera?
¿No le querías?... Bien hecho;
el cariño no se inventa.
- JUAN Señá Poli... Yo he venido
hasta aquí en la diligencia,
con mucho afán de abrassarla
y con muy poca merienda,
y el estómago me dise...
- POLI Tengo vino en la bodega,
y pan amasado el viernes
y jamón en la despensa.
- JUAN ¿Vamos á verlo?
- ROSA (Aparte á Juan.) He de hablarte.
- POLI ¡Vamos allá!
- JUAN (Idem á Rosa.) Cuando quieras.
—El brazo: los melitares
semos finos con las hembras.—
- POLI ¿Ves qué atento? ¿Cuando en otra
me veré?
- JUAN ¡Marchen, agüela! (Vanse.)
- ROSA ¡Dios mío, catorce años!...
No en vano esperé su vuelta.

ESCENA VI

ROSA, luego JUAN

Música

- ROSA Impresiones infantiles
se arraigaron en mi pecho,
y el afecto de la niña
es cariño en la mujer;
con la ausencia fué creciendo,
con las penas ensanchando,
y al mirarle aquí de nuevo
ví que es dueño de mi ser.

Torturas amantes
de mi corazón,
él trae en sus ojos
la compensación.
Bien claro me dice
su presencia aquí,
que no me ha olvidado;
que viene por mí.

Ya tienen las flores
más suave perfume,
ya cantan las aves
con trino mejor.
Ya pueden mis ojos,
enjutos de llanto,
con dulce embeleso
mirar á mi amor.

Hablado

JUAN
ROSA
JUAN

¡Rosilla!

Juan.

La dejo allá dormía
y atento á tu advertencia aquí me escapo.

ROSA
JUAN

¡Juan! (Amorosa.)

¿Pero estás mujé atontesía,
que aún no me has dicho que me encuentras
[guapo?

No t'azares chiquiya: aquí no hay gente
y verá si soy yo más elocuente.

—¡Dende el día y la hora

en que la ley me puso ensima er chopo
fi una bala perdía!... ¡Sí, señora!

¿Por qué te he de engañar?... Lo más galopo
que te puedas pensar; ¡y en los Madriles
tuve novias á sientos! ¿Cómo?... ¡á miles!
Para mí las niñeras

eran cosa de juego: una tontuna.

¿Criadas de servir?... Las que tú quieras,
y si voy á contar las cosineras,

¡la mar niña!... y cuidiao que había alguna...

Pero, ¿vas á enojarte tú, mi sielo,
por desí la verdá?... Pues no es camelo

el que he dao á una cursi en Barselona
por vení á la vera é tu presona.
Si era sólo por vé... ¡No seas malal...
Por comparar... ¿Estás? Y eso es sabío,
¡vales tú! . . ¡Qué no vale mi chavalal...
¡Desarruga ya el ceño, ídolo míol...
¡Te quiero yo!... ¿Pa qué valen pamemas?...
Pero va á fijarte en lo que digo:
como quieren los deos á las yemas
y la abeja á la flo, y el probe al trigo,
y el niño á la pintada mariposa;
y en fin... como me quiere á mí mi Rosa.
Disculpo tu falsía...

ROSA

JUAN

ROSA

JUAN

ROSA

¡No lo creas!...

Y tiempo hay de reñirte.

A gatas andaré si lo deseas.

Algo más grave tengo que decirte.

—Mi pobre madre, ignora

que en nuestra triste vida existe un drama,

y la única que sufre y lo deplora,

tu consejo y tu apoyo, Juan, reclama.

Tú has oído há un instante

que de amores Bastián me requería,

y que impulsado por delirio amante

huyó del pueblo un día.

Tú has oído igualmente

cómo explica mi madre el accidente

que privó al pobre Antón de su sentido,

así como ella cuenta á su manera

el percance ocurrido

y al que atribuye su fatal ceguera.

¿Y qué quieres decir?

JUAN

ROSA

Que dista mucho
de la triste verdad. Oye.

JUAN

ROSA

Ya escucho.

Bastián me amaba, es cierto, él me lo dijo

y á mi madre también le habló del caso;

pero en mi pecho fijo

otro amor, dar no pude al suyo paso.

Así se lo hice ver, y parecía

que á tan justa razón se sometía.

—Tornaba yo una noche de la fuente,

cantando placentera, y de repente

al resplandor dudoso

de la luna, el causante de mis males,
cual criminal cobarde y alevoso,
saliome al paso de entre los zarzales.
Por centésima vez juró su afecto
y, cayendo de hinojos,
me rogó que accediera á su proyecto,
asustándome el brillo de sus ojos.
Yo no podía amarle,
y con dulzura procuré esquivarle.
De pronto, el que rogaba apasionado,
alzóse aterrador y descompuesto
y con acento airado,
al par que por la rabia entrecortado,
dejándome sin voz, me dijo esto:
«Tu madre no está ciega: yo he sabido
con hierbas tropicales
robándole el flúido,
enturbiar de sus ojos los cristales;
y óyelo bien, tan sólo yo podría
darles de nuevo luz en solo un día.»
—Su infame confesión cortó un rugido
y Antón, que no sé como
todo lo había oído,
con noble audacia y varonil aplomo,
cuyo recuerdo espanta,
ambas manos echóle á la garganta.
La lucha corta fué: él hombre fuerte,
y mi hermano un chicuelo,
pronto herido de muerte
rodó Antón por el suelo,
vanagloriando á aquel hombre sin alma
poder decir que en desigual refriega,
yo me quedé sin calma,
Antón idiota y nuestra madre ciega.

Música

JUAN

Perdona, nena mía,
si yo con gromas te festejaba
pero es que no sabía
que la peniya te acongojaba;
orvía los pesare,
que á ser me ofresco dueño e tu mano,
apoyo de tu mare
y hermano de tu hermano.

ROSA

¡Juan mío!

JUAN

Rosiya

no pases afán,
que yo he de tratarte
mejó que Bastián;
y si ese... mala presona
no hubiera tomao soleta,
le iba yo, sin melesina,
á extender una reseta.

ROSA

Como tus frases
en mi memoria
de lo pasado
me hacen la historia;
junto á los leños
huyendo al frío,
ó en la pradera
cuando el Estío.

JUAN

En toas partes
á retosar,
en el aprisco
y en el lagar.

LOS DOS

Los pájaros parleros,
desde el cercano valle
eran los mensajeros
del inocente amor,
y en su gorjeo alegre,
que dilatava el alma,
se reflejaba puro
nuestro infantil candor.

Como tus frases
en mi memoria
de lo pasado, etc., etc.

(Sigue la música muy piano en la orquesta, hasta enlazar con el número siguiente.)

Hablado

JUAN

Cesa chiquiya en tu afán
que soy tu novio, tu pare,
tu hermano, tu esposo...

ROSA

¡Juan!

JUAN

Vamo á desirle á mare
por qué no amaste á Bastián.

(Entran en la casa.)

ESCENA VII

ANTÓN completamente descompuesto, como quien huye de una visión,
y cogiéndose la cabeza entre ambas manos

Música (1)

ANTÓN ¡Es él!... ¡es él!... Mis ojos no le han visto!...
¡Le adivinó el deseo de venganza!...
Inteligencia, ¡oh, Dios!... un rayo sólo,
que de aquí las ideas se me escapan.

(Breve pausa y ya más tranquilo.)

Amor de padre
le trae sin duda,
y en mi desgracia
el vil se escuda.
Ciega mi madre;
débil mi hermana;
ser despreciable
el pobre Antón,
bien puede al pueblo
tornar seguro
de no dar cuenta
de su traición.

—
¡Oh, rabia, inspírame!...
Me siento fuerte
y á su falsía
poco es la muerte.

(Después de hacer esfuerzos y como si de pronto aceptara una idea.)

¡Ah... sí!... ¡Dios mío, gracias!...
tu ayuda he menester,
y sea la revancha
mayor que la soñé.

(1) Al final hay una hijuela que puede suplir, en caso de necesidad, el presente número; pero esto sólo cuando al actor encargado del papel de Antón, le sea imposible cantarlo.

Si es dulce la esperanza
de lo que al alma place,
la idea de venganza
jamás se satisface.
Mas tal me ha sugerido
la que á mi plan se ajusta,
que basta al ofendido
lo que al honrado asusta.
Pero ello es fuerza,
no hay compasión,
que es el castigo
de la razón.

Hablado

¿Me habré equivocado?... ¡No!
Su sorpresa al encontrarme...
su palidez repentina...
No en balde esperé, no en balde.
¿El libro?... Aquí, como siempre. (Le saca.)
¿El frasco?... Aquí; ni un instante
se ha separado de mí.
¡Ah, madre! Querida madre,
el idiota poco á poco
fué rasgando los celajes
que su cerebro envolvían,
y al fin va á poder vengarse
impunemente; un idiota
siempre ha sido irresponsable.

ESCENA VIII

DICHO y BASTIÁN, que al verle quiere retroceder y va diciendo lo
que ve hacer á Antón, siempre marcando su recelo

BASTIÁN ¿El otra vez?... ¡Ya me ha visto!...
Sin querer tiemblo al mirarle.
¿Se vá?... ¡No!... ¡Me observa!... ¡Ah, vamos!
Cual de costumbre, á tumbarse;
obra mía, que á mis ojos
se presenta irrecusable,
como esa mísera anciana
que al paso siempre me sale

y hace agitado mi sueño
y mi vida insoportable. (Pausa.)
Mucho la amaba... y la amo,
pero he sido muy infame.
Diez años de incertidumbres
y dudas... Diez años hace.

ESCENA IX

DICHOS: Antón, sin ser visto por Bastián, se acerca á él y le habla casi al oído, acentuando más aún su estupidez

ANTÓN Eso hace... ¡Diez años!... ¡Sí!
BASTIÁN ¿Cómo?
ANTÓN El hablaba á mi hermana
 y yo... desde esa ventana
 sus amenazas oí:
 «¡Tu madre nunca verá
 si no me das tu cariño!»
 Pero yo era casi un niño,
 y es claro... ¡Já, já, já, já!
 El fuerte y yo un arrapiezo,
 con desventaja luché
 y á poco rato clavé
 mis uñas en su pescuezo.
 ¡No sé con qué me dió aquí: (En la cabeza.)
 perdí la luz: sentí frío
 y echando de sangre un río
 entre las zarzas caí!...

BASTIÁN ¡Antón!
ANTÓN ¡Cobarde! (Exasperado.)
BASTIÁN ¿Por qué
 me cuentas con esos modos?...

ANTÓN (Transición.)
 Si yo se lo cuento á todos...
 á todos igual que á usted.

BASTIÁN ¡Llegué á temer!...

ANTÓN Escapó...
 El peso de su delito...
 Pero, dejó allí un librito...

BASTIÁN ¿Un libro?...

ANTÓN Y lo guardo yo.

- BASTIÁN ¡Al fin!...
- ANTÓN Con notas preciosas..
- BASTIÁN ¿Y dices... qué era?...
- ANTÓN Un cuaderno...
- BASTIÁN ¿Irá á ayudarme el infierno?
- ANTÓN Con recetas... y con cosas...
- BASTIÁN Y... ¿dónde está?
- ANTÓN Muy guardado.
- BASTIÁN Pues... me gustaría ver...
- ANTÓN ¡No!
- BASTIÁN ¿No?
- ANTÓN ¡No!... no puede ser.
- BASTIÁN ¿Por qué?
- ANTÓN ¡Lo tengo enterrado!
- BASTIÁN ¿Dónde?
- ANTÓN ¿Ve usted esa morera
en que tanto el fruto abunda?
¡Pues en la otra!
- BASTIÁN ¿En la segunda?
- ANTÓN ¡Sí!... digo, no... en la tercera.
Y el que entre allí... claro está,
se mancha, y yo de contado
en viendo á un hombre manchado
él es... ¡Já, já, já, já, já!
Mancha de mora... es maldita,
y el cantar dice en buen hora
que la mancha de la mora
con otra verde se quita. (Se ríe.)
- BASTIÁN Esa risa me hace daño.
- ANTÓN ¿Y quiéren que no me asombre?
¡Tengo cinco dedos, hombre!...
- ¡Y aquí otros cinco!... ¡Qué extraño!
- BASTIÁN ¡Antón!
- ANTÓN ¡Quítese usted allá!...
- ¡Cinco y cinco... diez! ¡Qué gusto!
- ¿Hace diez años?... ¡Sí!... ¡Justo!
- ¡Já, já, já, já, já, já, já! (Vase derecha.)

ESCENA X

BASTIÁN, y á su mutis ANTÓN, que se supone ha estado espiándole; después BASTIÁN de nuevo, con el traje y las manos manchadas de tierra. Por último PEDRO

BASTIÁN ¿Será cierto? Aun la esperanza
sobre mí sus alas bate:
recuperando ese libro
de nuevo la fe renace.

Curando á esa anciana, Rosa
se creerá obligada á amarme,
ó al menos pago una deuda
de gratitud, como padre.

ANTÓN ¡Oh, gracias! ¡Gracias!... ¡Corramos!
¡Corre, corre, miserable!...

Ahí te he dicho. ¡Sí... sí... busca!

¡Escarba por los zarzales,
y, como á mí, sus abrojos
agudos, hieran tus carnes!

¡Llena de cieno tus manos
como está tu alma, cobarde!

(Va á la ventana y la abre.)

La ventana abierta, así;
y que mi plan no fracase.

BASTIÁN Todo inútil: ¿de este pobre
imbécil pude fiarme?...

ANTÓN Anda: ¡cómo viene usted!...

¡Lleno de hojarasca el traje!...

¿Y barro en las botas? . .

BASTIÁN ¡Sí!

ANTÓN ¡Y sangre!

BASTIÁN ¿Qué dices?

ANTÓN ¡Sangre!

En la frente, ahí, junto al ojo.

BASTIÁN Tal vez...

ANTÓN ¿Quiére usted limpiarse?

BASTIÁN ¡Gracias... no! (se sienta en el banco.)

ANTÓN (Insistiendo) ¡Hay agua... cepillo!

Y en mi cuarto... en un instante...

BASTIÁN ¡No es preciso!

ANTÓN ¡Dios le ampara!

- PEDRO ¡Antón! (saliendo derecha)
ANTÓN ¿Quién? (Contrariado.)
PEDRO Dile á tu madre
que ahí está Luisa.
ANTÓN (Sorprendido.) ¿Qué?
BASTIÁN (Levantándose.) ¿Luisa?
PEDRO Que si tarda, no se alarme,
que se ha entretenido en casa
una miaja, porque hay baile.
BASTIÁN ¿Y, está... bien? (sin poderse dominar.)
PEDRO Con dos carrillos
que parecen dos tomates.
¡Conque!... ¡No te olvides!
ANTÓN (Una idea que le halaga.) ¡Ah!
BASTIÁN ¡Luisa!... ¡Mi hija!
PEDRO Hasta más tarde (vase)
BASTIÁN ¿Dices que hay agua y cepillo?
ANTÓN Le pierde su amor de padre.
Aqui; á la izquierda.
BASTIÁN (Entrando en la casa.) ¿A la izquierda?
ANTÓN (Saca el frasco rápidamente y dice:)
¿La mitad será bastante?
¿Y para qué dudas? ¡Todo!
(Asomándose por la ventana, figura derramar en una
vasija que hay dentro del cuarto todo el contenido
del frasco.)
BASTIÁN ¿Aqui? (Dentro del cuarto.)
ANTÓN ¡Sí!... ¡Que Dios te ampare!
(Se acerca á la puerta de la casa.)
¡Madre, que Luisa ha llegado
y está en casa del tío Afanes!
¡Nos vamos á quedar sólos!
POLI ¿Luisa?... ¡Qué dicha tan grande! (Dentro.)
¡Rosal!... ¡Juan!... ¡No entretenerse!
ANTÓN ¡Juan!

ESCENA XI

ANTÓN, POLI, ROSA y JUAN, que no hacen más que atravesar la escena

JUAN ¡Vamo ya!
POLI ¡Pero á escape!
ROSA ¡Adiós, Antón!
JUAN ¿Antón? (Queriendo detenerse.)
ROSA ¡Sí!...
JUAN ¡El!... (Avanzando hacia él)
POLI ¿Queréis desesperarme?
¡Darne el brazo uno!... ¡Los dos!
(Se coge á ellos y los obliga á salir de escena de prisa.)
ANTÓN ¿Juan? Si fuese... (Mirando por la ventana.)
¡Irá á lavarse sólo las manos?... ¡Sí!... ¡Ah! (Con satisfacción.)
Ahora ya puedo esperarle frente á frente y cara á cara: lucho con armas iguales. (Breve pausa.)

ESCENA XII

ANTÓN y BASTIÁN, que sale poniéndose el saqué ó gabán

ANTÓN ¡Cómo mi sangre se inflama!
BASTIÁN Quizás aún llegue...
ANTÓN Un momento.
Desarrollé el argumento y va á comenzar el drama.
BASTIÁN ¿Cómo?
ANTÓN Mi risa de há poco te engañó.
BASTIÁN (Sin hacerle caso.)
Voy muy deprisa...
ANTÓN ¿Y cómo no?... Si la risa (Parándole.) es la tempestad de un loco.
(Bastián quiere irse y Antón le sujeta. Bastián empieza á darse cuenta de su situación.)
¡Quietol... No tengas afán

por irte, que no te ausentas.
Tenemos que ajustar cuentas.
Vamos á cuentas, Bastián.

BASTIÁN
ANTÓN

¿Me has conocido?
¡De sobra!

Mira en mí, no al vengador
vulgar, sino al acreedor
que *quiere* cobrar y *cobra*.

BASTIÁN
ANTÓN

Tu idea no se me esconde.
¿Cuántas gotas empleaste
del agua con que dejaste
ciega á mi madre? ¡Responde!

BASTIÁN
ANTÓN

Repara ..
Y vive advertido,
por si es tu memoria infiel,
que conservo el frasco aquél
en mi poder.

BASTIÁN
ANTÓN

(¡Soy perdido!)
¿Callas?... Si al juez se le dice
que haga estudiar su eficacia,
puede ser...

BASTIÁN

No hay, por desgracia,
químico que la analice.
Sólo yo hubiera podido
remediar el mal causado
por mi libro aconsejado,
y sabes que se ha perdido.

ANTÓN
BASTIÁN

¡Bastián! (Dudando.)
Hablemos sin ira.
Vengo dispuesto á implorar
mi perdón y á remediar
el mal que causé...

ANTÓN

¡Mentira!
Quien por una ofuscación
infame, causa los daños
que tú, no tarda diez años
en implorar su perdón.

BASTIÁN

Al llegar lo decidí
y darte las pruebas puedo...

ANTÓN

No es la conciencia, es el miedo
el que te hace hablar así.

BASTIÁN

Ni de virtud hago alarde,
ni temor mi pecho siente.

ANTÓN

¡Ante el niño, tan valiente,

BASTIÁN y ante el hombre, tan cobarde!
ANTÓN ¡Basta!...
¡Sí; basta de engaños,
que han sido ya muy prolijos!...
Si te olvidas de tus hijos
¿qué has de hacer con los extraños?
¡Entregarnos en rehenes
pudiste, y vivir en calma,
à un pedazo... de tu alma,
iba à decir. ¡Si no tienes!
El padre que sin piedad
deja à un hijo abandonado,
à más de ser un malvado
estafa à la humanidad;
y la familia, que avara
de hacer bien, le ha recogido,
alimenta al desvalido,
¡pero te escupe à la cara!
¡Antón!...

BASTIÁN Si estás sentenciado,
ANTÓN si yo te busqué un Jordán
que al *penitente* Bastián
lo redima del pecado.
Tú, que ante nada vacilas
ni te detienes por nada,
en el agua emponzoñada
has mojado tus pupilas.
Al verte, dije «ya es mío.»
¡No te has guardado de mí,
y tu Jordán está allí, (Por la ventana.)
y aquí mi frasco, vacío. (Enseñándole.)
¿Qué? (Aterrado.)

BASTIÁN ¡Si es mi juego tu juego!
ANTÓN ¡Si sé por tí lo que sé!...
¿Mi madre está ciega?... ¿y qué?
Tú también vas à estar ciego.

BASTIÁN Eso... ¡no es posible, Antón!
¿tu estado?...

ANTÓN ¡Ya no contrista!
La luz que huye de tu vista
va alumbrando mi razón.

BASTIÁN ¿Cómo?

ANTÓN ¡Y te veo temblar
de miedo y palidecer!

- BASTIÁN ¡Dios mío!
ANTÓN ¡Y retroceder!
BASTIÁN ¿Será cierto?
ANTÓN ¡Y vacilar!
¡De negras sombras se llena
tu pupila!... ¡Si se nota!
BASTIÁN ¡Es verdad!
ANTÓN ¡Esa es la gota!...
BASTIÁN ¡Jesús!
ANTÓN ¡La gota serena!
BASTIÁN ¡Un velo denso y tenaz
prende en mis párpados fuego!
ANTÓN ¡Sí!... ¡Porque estás ciego!
BASTIÁN (Con desesperación.) ¡Ciego!
¡¡Ciego!! (Cae de rodillas.)
ANTÓN ¡Ya estamos en paz!
BASTIÁN Castigo justo y cruel.
ANTÓN ¡El libro de tus recetas
aquí está!
(Bastián se incorpora y quiere apoderarse de él.)
¡Las manos quietas!
BASTIÁN ¡Nuestra salvación va en él,
Antón!...
ANTÓN Pues mal que te cuadre,
mi decisión no se altera.
Lo que cure tu ceguera,
curará la de mi madre.
(Empieza á oirse dentro el Coro, que, muy piano y
lejos, tararea sin letra, acercándose paso á paso, hasta
que sale y cesa el canto.)
BASTIÁN ¿Qué es eso?
ANTÓN ¡La bienvenida!
¡Oye qué alegre estribillo!
Ahí está tu lazarillo:
tu hija viene.
BASTIÁN ¡Hija querida!...
¿Dónde está?... ¡Llévame!
ANTÓN ¡Ten
más calma!
BASTIÁN ¡El valor flaquea!
ANTÓN Cuando mi madre me vea
verás á tu hija también.
BASTIÁN ¿Y no temes?...
ANTÓN ¡Tu ira afronto!

BASTIÁN ¡Ese libro!...
ANTÓN ¡Aquí está! ¡aquí!
BASTIÁN ¡Piedad!... ¡piedad para mí!
ANTÓN ¡Receta!... ¡receta pronto!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS: ROSA y JUAN. POLI que viene apoyada en LUISA, y el CORO que llega detrás, quedándose todos al foro. Cesa el canto en la escena y sigue la música, pianísimo, en la orquesta, hasta el final

POLI ¡Antón! (Muy satisfecha.)
ANTÓN ¡Madre! (Corriendo á ella.)
POLI ¿Dónde estás?
ROSA ¡Abrazala! (Por Luisa.)
ANTÓN ¡Ya lo creo! (Yendo hacia Luisa.)
LUISA ¡Antón! (Abrazándole.)
ANTÓN ¡Luisa! (Idem á Luisa.)
POLI (Conmovida.) ¡Y no los veo!
BASTIÁN ¡No puedo!... ¡no puedo más!
(Cae desplomado en primer término: varios del Coro avanzan al verle caer; se forma cuadro con las demás figuras y baja el telón rápido.)

FIN

ADVERTENCIA

Todos los archiveros pueden libremente sacar las copias de material de esta obra que les hicieren falta, quedando aquí autorizados por sus autores.

La partitura original está en poder de los Hijos de A. Povedano, Lavapiés, 34, 2.º, dra.

PARA SUPLIR EL QUINTO CANTABLE

¡Es él!... No me cabe duda;
y más que por su semblante
me reveló su presencia
mi repentino coraje.
¡Inteligencia, Dios mío!
Le impulsa su amor de padre..
Mi hermana débil; su víctima
ciega, y Antón miserable,
bien puede tornar al pueblo
sin que temores le asalten.
¡Ideas, cerebro, ideas!...
¡Ah!... Sí, sí... Justo es que pague
su infamia. Grande quería
la venganza, y va á ser grande.
¿Me habré equivocado?... ¡No! etc.

OBRAS DE D. CALIXTO NAVARRO

Y EN COLABORACIÓN CON OTROS AUTORES

COMEDIAS EN UN ACTO

- A gusto de todos*, verso.
¡A lo tonto... á lo tonto! id.
Antojos, prosa.
A Segura llevan preso, id.
¡Bilbao es nuestro! verso.
Brujerías, prosa.
Chindasvinto, verso.
Como perros y gatos, id.
Correo interior, id.
Curro-Cúchares, verso.
Dos reales de judías, id.
Distracciones, id.
El pueblo rey, id.
El héroe de Alcabón, id.
El día del santo, id.
El café Imperial, id.
El nuevo impuesto, id.
El 22 de Junio, id.
El ángel vengador, prosa.
El santo del chico, id.
El domingo, verso.
El cementerio del año, id.
El monarca y el abad, id.
El ramo de la africana, prosa.
El pintor José Rivera, verso.
Electro-manía, prosa.
El orden de factores..., id.
Entrada por salida, id.
Enciclopedia, id.
España y sus hijos, verso.
Entre hombres..., id.
En los pasillos, id.
Efecto contrario, prosa.
Firmar la paz, verso.
Futuro imperfecto, id.
Gundemaro, prosa.
Hija única id.
Hecho un San Lázaro, verso.
- Jugar con el fuego*, verso.
La crisis, prosa.
La Internacional, verso.
La homeopatía, prosa.
La calle del Arenal, id.
La venida del planeta, verso.
Lazo de amor, id.
¡La vida! id.
La mano de Dios, id.
Lo que no puede leerse, id.
Los obstáculos, prosa.
Las Américas, verso.
Los dos polos, id.
Las perdices, prosa.
Mala sombra, id.
Miss Leona, id.
Medias suelas y tacones, id.
Mi tía, verso.
Mi tocayo, id.
Muy corto, id.
Noche buena y noche mala, id.
¡No llora! prosa.
Pasteles y vino, verso.
Perico, id.
Principio y fin de un actor, id.
Quien bien ama..., id.
Rarezas, id.
Sablazos á domicilio, verso.
Salón-Eslava, id.
¡Se da dinero! id.
Soy un canibal, prosa.
T. B. O., id.
Un consejo á los maridos, verso.
¡Un valiente! prosa.
Un marido infeliz, verso.
¡Un conspirador! prosa.
Zarandaja, id.

EN DOS ACTOS

<i>Antes y despues, verso.</i>	<i>Escupir al cielo, prosa.</i>
<i>Bueno como el pan, prosa.</i>	<i>La prima donna, id.</i>
<i>Con buen fin, verso.</i>	<i>Las de Villadiego, verso.</i>
<i>Cosas de Pepe, prosa.</i>	<i>Padre y padrino, prosa.</i>
<i>Dos Hermanes, id.</i>	<i>Sin padre ni madre, id.</i>
<i>En Babia, id.</i>	<i>Tres yernos, id.</i>
<i>El barrio de Maravillas, verso</i>	<i>Un padre, id.</i>

EN TRES ACTOS

<i>Las dos sortijas, verso.</i>	<i>Un capricho, verso.</i>
<i>Ley de amor, prosa.</i>	<i>Orgullo, amor y deber, prosa.</i>
<i>Los inútiles, id.</i>	<i>Quemar las naves, id.</i>
<i>Los murciélagos, verso.</i>	<i>Vivir de milagro, id.</i>
<i>Mendoza y Compañía, prosa.</i>	

ZARZUELAS EN UN ACTO

<i>A la puerta del Suizo, verso.</i>	<i>El pájaro pinto, verso.</i>
<i>A real por duro, id.</i>	<i>El baile del porvenir, id.</i>
<i>¡Al Polo! id.</i>	<i>El mirlo blanco, id.</i>
<i>¡A España! id.</i>	<i>El monaguillo de las Salesas,</i> <i>idem.</i>
<i>Arriba y abajo, id.</i>	<i>El himno de Riego, id.</i>
<i>Amor obliga, id.</i>	<i>El Noy, Milord y Monsieur,</i> <i>prosa y verso.</i>
<i>A terno seco, id.</i>	<i>El salto del gallego, id.</i>
<i>Bal-masqué, prosa.</i>	<i>El bazar H., id.</i>
<i>Blanca ó negra, verso.</i>	<i>El día del juicio, id.</i>
<i>Brinquini, id.</i>	<i>El dinero y la fortuna, id.</i>
<i>Bromas pesadas, id.</i>	<i>El bazar, id.</i>
<i>Boda ó muerte, id.</i>	<i>En la venta, id.</i>
<i>Bodas de oro, id.</i>	<i>En el cuartel, id.</i>
<i>Congreso doméstico, id.</i>	<i>En Leganés, id.</i>
<i>Contaduría, prosa.</i>	<i>El proceso del sainete, id.</i>
<i>Con paz y ventura, id.</i>	<i>El rey de oros, prosa.</i>
<i>Corina, verso.</i>	<i>Fiestas de antaño, id.</i>
<i>Curro Achares, id.</i>	<i>Firmar las paces, id.</i>
<i>Cromos madrileños, id.</i>	<i>Fortuna te dé Dios, hijo..., id.</i>
<i>Dar la castaña, id.</i>	<i>Frasquito Barbales, id.</i>
<i>Dos entre dos..., id.</i>	<i>Fuego en guerrillas, id.</i>
<i>Dudas y celos, id.</i>	<i>Flamencomanía, prosa.</i>
<i>De viva voz, id.</i>	<i>Ginnastas líricos, id.</i>
<i>El 93, id.</i>	<i>Gota serena, verso.</i>
<i>El bobo, id.</i>	<i>Hipócrates y Galeno, prosa.</i>
<i>El inválido, id.</i>	<i>Juan del pueblo, verso.</i>
<i>El estudiante, id.</i>	<i>La Bayadera, verso y prosa.</i>
<i>El estudiantillo, id.</i>	<i>La salsa y los caracoles, prosa.</i>
<i>El nene, id.</i>	<i>¡Lorito real! verso.</i>
<i>El siglo de las luces, prosa y verso.</i>	

- Los aparecidos*, verso.
La cita, prosa.
Lucía Pastor ó Pichichi, id.
La forastera (monólogo),
 verso.
La cruz de San Lucas, id.
La gran colmena, p. y v.
Los dos caminos, id.
Los pájaros del amor, id.
La jota aragonesa, id.
La una y la otra, prosa.
La gatita, verso.
Los náufragos, verso.
 ¡¡¡*Los!!!* id.
Madrid por dentro, id.
Madrid petit, id. y prosa.
Madrid viejo y Madrid nue-
vo, id.
Magia blanca, prosa.
Mata-moros, id.
Maestro de amor, verso.
 ¡*Maridos á peseta!* prosa.
Mentiras de un curial, id.
 ¡*Nos matamos!* id.
Nido de amor, prosa.
Oros son triunfo, id.
Ondulaciones, v. y p.
Ordeno y mando, prosa.

- Otelo y Desdémona*, verso.
Pan negro, prosa.
Pasante de Notario.
Paz conyugal, verso.
 ¡*Pero cómo esta Madrid!* id.
Plan de estudios, id.
Periquito entre ellas, id.
Percances domésticos, id.
Primo... de un primo, id.
Q. Q., prosa.
República femenina, verso.
Simulacro, prosa.
Sin conocerse, verso.
Se gisa de comer, id.
Señor feudal, prosa.
Sala de armas, id.
Salú y suerte, verso.
Ternera, 7. 3.º, id.
Tipos y topos, id.
Toros en París, id.
Toros y cañas, id.
Tres piés para un banco, id.
Una fiera, prosa.
Un perro grande, id.
Varietades, verso.
 ¡*Viva tu madre!* id.
Veneno nacional, p. y v.

EN DOS ACTOS

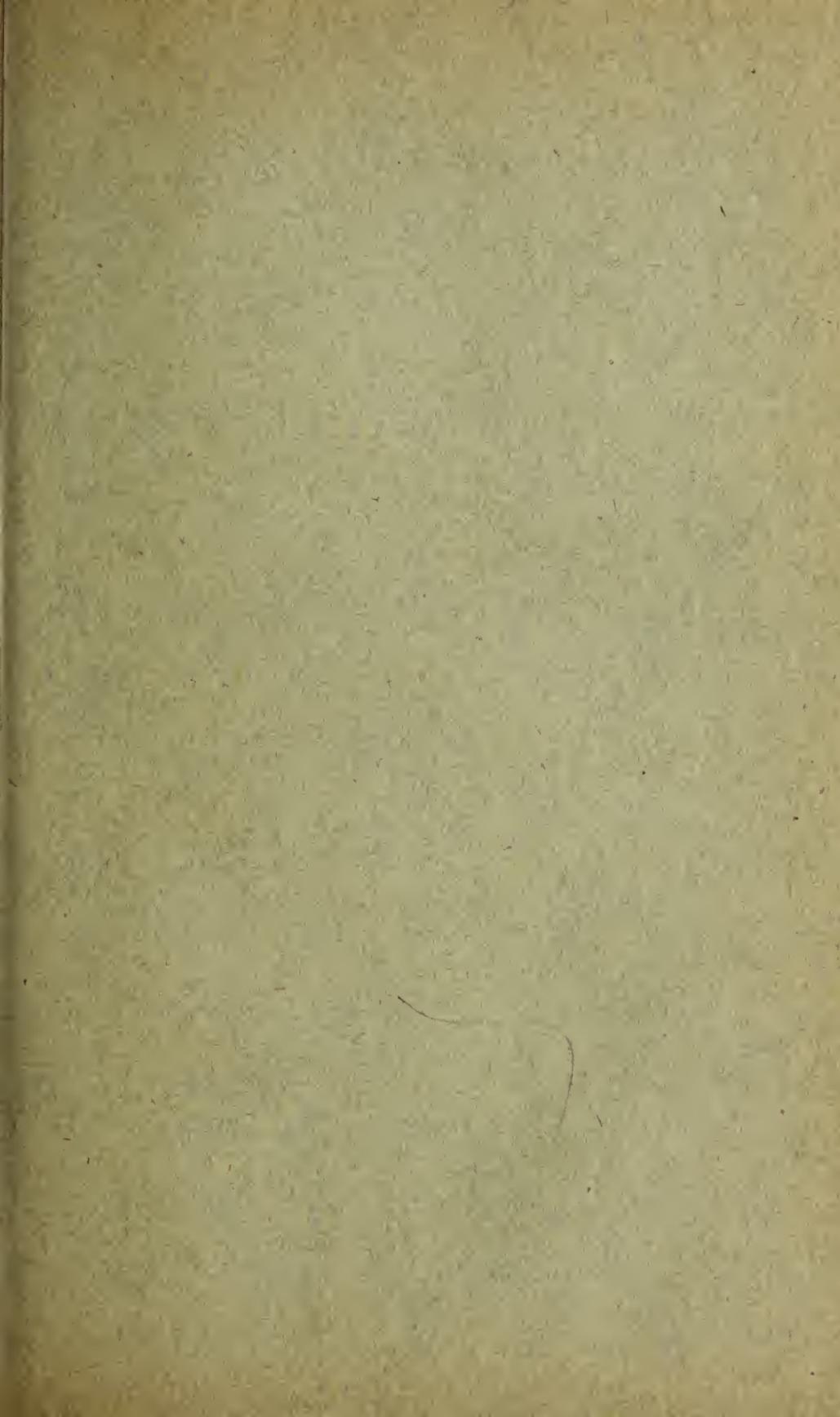
- Abril y Mayo*, verso.
Cosas de pueblo, id.
Dos leones, prosa.
El laurel de oro, verso.
El barón polaco, prosa.
Huyendo de ellas, verso.
Ida y vuelta, id.
La tela de araña, id.
La barretina, prosa.
Martes trece, id.

- Madrid viejo y Madrid nue-*
vo, verso.
María, id.
Novio y marido, id.
Olla de grillos, id.
 ¡*Pobres madres!* id.
 ¿*Quién es el loco?* id.
Un viaje á la luna, id.
Una aventura en Siam, id.

EN TRES ACTOS

- Corona contra corona*, verso.
El bergantín «Adelante», pro-
 sa y verso.
El sacristán de San Justo,
 verso.
El grito de guerra, id.
Héroes y verdugos, id.

- Jorge el guerrillero*, id.
La condesita, prosa.
La Santa Cecilia, verso.
Los maitines, dí.
Los saltibanquis, id.
Miguel Strogoff, id.
Nuestra Señora de París, prosa.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio Sa Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.^a*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.